

## Editorial

# José Gregorio Hernández: sabio y venerable

*Fue un médico científico al estilo moderno, investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo, sabía dominar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla.*

**Luis Razetti, 1919**

Este año conmemoramos el 150 aniversario del nacimiento del ilustre médico venezolano José Gregorio Hernández. Más allá del merecido reconocimiento que el mundo de la academia y la sociedad otorga a quien en vida fuera un ciudadano ejemplar, médico piadoso, destacado investigador, profesor universitario y devoto cristiano, no es posible evadir el tema relativo a la figura de *José Gregorio* transmutada en un símbolo patrio.

El delicado tema sobre si nuestro emblemático personaje ha acumulado méritos suficientes para seguir insistiendo en su canonización, no es materia a considerar en esta nota editorial. Creemos que lo oportuno es valorar a *José Gregorio* como una imagen que se ha instalado en lo más profundo del alma del pueblo, sin distinción de clases o creencias religiosas. Se le rinde culto y se le solicitan favores para sanar a los enfermos. A juicio de los creyentes, cristianos o no, los favores son siempre concedidos. Se trata de un acto de fe. En consecuencia, no haría falta su presencia en las iglesias para que sea considerado como un verdadero santo. Se han levantado santuarios -no siempre asociados al culto católico- en todos los rincones del país, y en países vecinos. Versiones muy diversas de su imagen están presentes en la vivienda de ricos y pobres, medios de transporte, comercios, hospitales y consultorios. En suma, *José Gregorio* es parte del imaginario popular, y esta percepción no va a cambiar sea o no admitido en el santoral cristiano. Por ahora, y por siempre seguirá siendo el venerable *José Gregorio*. Para concluir, podríamos estar de acuerdo en colocar al ser humano convertido en santo, en la categoría especialísima de héroe civil, en la que por cierto no abundan candidatos en nuestro país.

En nuestra sociedad científica estamos interesados en reivindicar la figura de José Gregorio Hernández como el médico científico, renovador de la medicina en Venezuela.

La historia que compartimos es la de un niño venido de una aldea rural. Huérfano de madre es enviado por su padre a la capital, donde completa la escuela, cursa el bachillerato y se prepara para ingresar a la Universidad. En 1888,

año del inicio de la construcción del Hospital Vargas de Caracas, obtiene el título de Doctor en Medicina con altas distinciones. Con facilidad aprende idiomas modernos y latín para estudiar a los clásicos de la medicina europea. Dedicó tiempo a la música y a lecturas religiosas. Se convierte en un erudito.

Siguiendo la tradición debe regresar a su pueblo natal, Isnotú. A lomo de mula -ahora trajeado a la moda- recorre caseríos en su lucha contra las enfermedades. Pero, en condiciones tan adversas era poco lo que podía hacer y se dedica, con fe religiosa, a consolar a los enfermos para aliviar sus penas.

La providencia cambiará el curso de su vida. Es llamado por el gobierno nacional para cursar estudios en Francia. Fue seleccionado por sus méritos académicos y estaba preparado para cumplir con la misión propuesta: adquirir una sólida formación académica que le permitiera introducir la enseñanza de la medicina basada en la investigación científica. Cumplió a cabalidad su compromiso. Siempre lo hizo. A su regreso, en noviembre de 1891, funda la cátedra de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología y el laboratorio correspondiente. Todo en la Universidad Central de Venezuela. Se ocupa de la nueva Cátedra que marcará el comienzo de la modernización de la medicina nacional. Sentadas las bases del proceso de transformación se irá sumando un contingente de profesionales que constituirían la llamada generación renovadora de la medicina. Maestros como Rísquez, Razetti y Dominici, entre otros, le darán un impulso extraordinario. Crean la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas e inician la publicación de la Gaceta Médica. Aunque José Gregorio Hernández nunca asumió posturas de liderazgo -en el fondo de su alma las rechazaba- contribuyó al desarrollo de todas las iniciativas del grupo. Compartió su vida entre el mundo académico y la fe religiosa. Y así fue hasta su trágica muerte el 29 de junio de 1919.